

El Valor y los Límites de la Teoría

The Value and Limitations of the Theory

Yanis A. Nieto Terán

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”- Departamento de Ciencias Sociales
Núcleo Interdisciplinario de Estudios Regionales y de Frontera – NIERF
E-mail: yanis_nieto@yahoo.es
Táchira-Venezuela

Resumen

La teoría no es la única razón para llevar a cabo las prácticas docentes, pues a veces nos encontramos con una serie de contenidos que sólo permiten idear un mundo imaginario que escapa a la realidad de la comunidad, y muchas veces los currículos son producto de la acumulación del saber de los tecnócratas desde las esferas del poder. No obstante es importante conocer la raíz del pensamiento a fin de desmontar los discursos de las élites para contextualizar la educación en la localidad donde se vincule teoría y práctica. En tal sentido, la teoría tiene un valor intrínseco en los procesos de enseñanza y aprendizaje, sin embargo, es su esfera pragmática lo que le da pertinencia y actualización.

Palabras clave: teoría, educación, praxis, enseñanza.

Summary

The theory is not the only reason to undertake teaching practice, because sometimes we find a series of files that only allow you to devise an imaginary world that escapes the reality of the community, and often curricula are the product of accumulation of knowledge of technocrats from the spheres of power. However, it is important to know the root of thought to remove the elite discourses to contextualize education in the locality where linking theory and practice. In this sense, the theory has an intrinsic value in the processes of teaching and learning, however, is its pragmatic sphere which gives relevance and update.

Keywords: theory, education, practice, teaching.

La práctica educativa ha estado marcada por los discursos ideológicos del capitalismo, centrados en la producción del conocimiento como una forma mercantilista del saber. De allí que es común observar que el hecho educativo se ha centrado en la perfección

de métodos que garanticen resultados óptimos para la competencia del mercado. La realidad tanto a nivel de educación preescolar, básica, diversificada y profesional, y superior (sobre todo en los dos últimos niveles) ha sido impregnada de medios utilitarios para transformar al ser humano en un recurso que garantice ser parte de la fuerza de trabajo.

La formación docente no escapa de esta realidad, motivo por el cual se reproducen los patrones adquiridos en el ambiente escolar, donde se prioriza el cómo hacer las cosas. Maritain (1950) señala que “la supremacía de los medios sobre el fin, y la ausencia que de ahí se sigue de toda finalidad concreta y de toda eficacia real parece ser el principal reproche que se pueda hacer a la educación contemporánea” (p.13).

El constante afán en el ámbito educativo por buscar la receta para enseñar, es una tarea que nos ha marcado día tras día. La incansable búsqueda de formas para transmitir a los estudiantes los conocimientos considerados como útiles para la vida, ha imperado en las instituciones escolares que han sido regidas por una marcada carga ideológica centrada en la práctica, más que en la teoría. Al respecto Donoso Torres (1999) plantea lo siguiente:

[...]pareciera ser que estamos en presencia de una propuesta novedosa y audaz: la de la *pedagogía quick lunch*, donde lo que interesa es la *brevedad* expresada en la práctica, esto es el dominio del recetario que, seguido al pie de la letra, debe dar los resultados esperados. Lo que se desea es el dominio técnico, el manejo técnico del problema educativo (p.138).

La posibilidad de conseguir la explicación de los hechos sin detenerse a analizarlos, sin buscar el sentido profundo del acontecer, posiblemente conlleva sólo a tratar de explicar los fenómenos sociales por medio de resultados, muchas veces con datos estadísticos, que no llevan a los docentes a considerar en los educandos otras virtudes diferentes a las habilidades y destrezas para desenvolverse en la vida cotidiana. De esta situación no escapa la educación superior, donde las actividades académicas son orientadas por programas para su desarrollo y las planificaciones son tan inflexibles que en muy pocas ocasiones queda espacio para valorar aspectos personales de los estudiantes.

Maritain (1950) precisa que la teoría pragmatista exige una perpetua reconstrucción experimental de los fines del mismo educador “enseña formulas pedagógicas, pero anula totalmente el arte real de la educación” (p.29), que en ideas del autor es la formación primeramente del ser humano como persona. El mismo autor señala que dicha concepción

de la educación tiene sus méritos en lo que se refiere a la necesidad de adaptar los métodos pedagógicos a los intereses del niño” más deja a un lado los valores.

Es de comprender que en una sociedad determinada por el liberalismo económico, donde prevalece la economía por encima de cualquier razón social, se apunte a la formación del ser humano desde el punto de vista técnico, de manera que se especialice a tal perfección que pueda desempeñar roles cónsonos con la producción, el rendimiento y la competencia.

Por supuesto que, al estado y a quienes tienen por su cuenta las riendas de los países, llamados subdesarrollados, no les interesa un ser pensante y creativo, ni mucho menos estructuras ideológicas de emancipación en la educación. Díaz Barriga (1992) afirma que el producto de “...una sociedad pragmática, cuya cultura se centra en lo utilitario, el “nuevo conocimiento”, en nuestro caso el conocimiento curricular, cancela la posibilidad de reflexionar sobre los problemas de la educación, al signar su estructuración al ámbito de la ejecución” (p.24).

Es cierto que la preocupación al preparar una actividad educativa se centra en tratar de impresionar a los educandos con el desarrollo de contenidos por medio de recursos que capten la atención, sin resaltar el verdadero fin del arte de educar. Adorno (citado por Pérez Tapias, 2003) expone que “los medios –la técnica es la encarnación suprema... para la autoconservación de la especie humana- son fetichazos, porque los fines –una vida humana digna- han quedado cubiertos por un velo y han sido erradicados de la consciencia de las personas”.

En los últimos años, en la tan nombrada globalización, tales medios se ven representados por la era digital que ha tenido el papel de aliviar la pesada carga de la obtención del conocimiento por mecanismos mucho más rápidos, pero quien sabe si significativos. Pérez Tapias (2003) cita a Postman para aseverar que la tecno-tecnología, es decir, una técnica reemplaza al pensar en sus funciones del sentido y se constituye en fuente del mismo. Esta afirmación permite creer que el pensamiento y hasta los sentimientos son envueltos en un mundo material fundamentado en la utilidad, más que en el espíritu y en la libertad.

Ante el pragmatismo que impera en el sistema educativo del cual no escapa nuestra praxis docente se requiere una forma diferente de concebir el conocimiento, de manera que

se articule el fin esencial de la educación. Según Maritain (1950), la naturaleza humana debe imperar como principio fundamental de la educación más que los medios, por ello se debe guiar al ser humano en el desenvolvimiento dinámico a lo largo del cual va formándose como persona. También cree como fundamental el desarrollo espiritual del ser humano para su libertad.

Bohm (1991) explica que el maestro debe ser un especialista científicamente culto sin perder de vista la dimensión personal, sin la que no puede existir la educación ni la escuela humana. Parece ser que nos olvidamos del carácter humanitario que se debe emprender en los ambientes escolares y nos tecnificamos tan intensivamente que negamos el valor de la teoría. De allí que nos conseguimos con espacios determinados por la separación entre la teoría y la práctica.

No se trata de presentar a la teoría como la única razón para llevar a cabo las prácticas docentes, pues a veces nos encontramos con una serie de contenidos que sólo permiten idear un mundo imaginario que escapa a la realidad de la comunidad, pues muchas veces los currículos son producto de la acumulación del saber de los tecnócratas que todo lo saben desde las esferas del poder. No obstante es importante conocer la raíz del pensamiento a fin de desmontar los discursos de las élites para contextualizar la educación en la localidad donde se vincule teoría y práctica. Donoso Torres (1999) afirma:

...La identificación del núcleo central de contenidos, y técnicas metodológicas, es decir, del currículo, no puede decidirse sólo a partir de la teoría, por mucho que aceptemos su valor. Tampoco las recomendaciones y sugerencias que fluyen de la unilateralidad que proporciona la práctica y la técnica. La decisión requiere una síntesis dialéctica de ambos aspectos, es decir de una praxis adecuadamente concebida” (p.193).

Si bien los aportes teóricos son fundamentales para la práctica, también las acciones fortalecen la teoría y no debemos considerarlos como excluyentes. Díaz Barriga (1992) plantea que “el conocimiento científico sobre la educación desarrollado en este siglo, ha empobrecido la conformación teórica de la educación y la reflexión sobre este problema” (p.23). El autor asevera que es necesaria la articulación teoría-técnica, más no la segmentación de estas.

Fernández Inguita (1990) explica que los docentes pueden estar dispuestos a aceptar la interdisciplinariedad aún con sus modelos aprendidos, sin embargo para su realización se

corre el riesgo de la aplicación de materias teóricas sin aplicaciones visibles y de materias prácticas con potencial teórico inexplorado. De allí que es necesario abordar el conocimiento desde diferentes ópticas a fin de nutrirlo y de asumir posturas que no se conviertan en estructuras mentales únicas, sino que den cabida a otras formas de pensar, pues la sociedad es dinámica y no estática y del mismo modo lo es el conocimiento.

La historia de la humanidad ha sufrido diferentes cambios que, paralelamente, influyen en el hecho educativo y por ende en la manera de percibir la realidad. En tales cambios el ser humano tiene la responsabilidad de asumir concepciones del mundo que pueden ser comprendidas por medio del conocimiento que se permanece o se modifica de generación en generación. Para Donoso Torres (1999) “... el conocimiento y el significado son construcciones sociales, históricas y culturales. Contienen una impronta colectiva a partir de la cual se produce la subjetividad...” (p.189).

Cada sujeto aprehende el conocimiento de acuerdo a sus necesidades, sin embargo en la mente del colectivo se conforman ideas que con el pasar del tiempo se convierten en representaciones del pensamiento y del sentir, que producto de las experiencias y por las constantes ansias del conocer el origen del ser, se transforman en teorías.

Estas teorías impregnadas de ideología son la base para comprender los sucesos que han acontecido en el tiempo y que permiten reflexionar acerca de los problemas presentes en el campo educativo, si bien es cierto que las diversas teorías liberales, conservadoras, sociales han orientado las prácticas educativas, no todas han dejado los mismos legados. Es el sentido crítico el que ayuda a descifrar el trasfondo y las implicaciones de los postulados inmersos en la teoría.

En el fondo de cada concepción teórica se recogen intenciones que pueden ser vislumbradas por la crítica como bien lo plantea Apple (1996) advierte que puede existir el peligro de perder el “alma política en el altar de las grandes teorías. Buena parte de lo que se llaman –estudios críticos sobre educación- responde a una moda. Se mueve de teoría en teoría como cada una de las elegantes metateorías” (p.17).

Por el temor de caer en modismos y dejarse llevar por los impresionantes conceptos mostrados por nuevas concepciones del saber, es muy importante asignar como valor de la teoría a aquella que represente la dignidad humana, que fomente la reflexión y la libertad, y nos despierte el espíritu para responder a los problemas de la sociedad. Apple (1996)

sostiene que el análisis teórico debería servir para captar, entender y explicar –para producir un mejor conocimiento de- el mundo histórico y sus procesos; y, por tanto, para dar solidez a nuestra praxis de manera que podamos transformar la realidad” (p.30).

Al analizar y tratar de fundamentar las situaciones sociales, locales, que competen tanto a directivos, padres, estudiantes y docentes y hasta investigadores de una comunidad, se da valor al conocimiento colectivo y no individual. Gentili (1997) a partir de las ideas de Apple, afirma que “la discusión y el cuestionamiento de las relaciones sociales e históricas” (p.71) son un “campo fértil y productivo para una teoría y la práctica educacional crítica” (ob.cit.).

Si emprendemos como docente la ardua tarea de no dejarnos llevar por el mercantilismo educativo, las recetas para el hacer, la competencia y el afán por el progreso que ha sometido hasta los recursos naturales, es posible que logremos avanzar hacia un tipo de educación más humana que técnica.

Furter (1996), dice que la educación no debe ser vista como la técnica social de perfeccionamiento del ser humano, sino como la oportunidad que la sociedad ofrece a su juventud para prepararse y ponerse en condiciones de enfrentar las perspectivas del mundo actual. Una reforma debe ser entendida como “una ocasión de repensar el trabajo que fue hecho”. Es una mirada crítica sobre el pasado y la tradición, en función de las tareas que deben ser realizadas” (p.54), de acuerdo a las posibilidades. Estos planteamientos se relacionan con las ideas de Maritain (1950), quien destaca que para formar un buen ciudadano, lo más que importa es:

[...] el centro interior, la fuente perenne de la conciencia personal en la que tienen su raíz a la vez el idealismo y la generosidad, el sentido de la ley y el de la amistad, el respeto de los demás y al mismo tiempo una independencia firmemente arraigada para con la opinión común” (p.27).

Esta forma de ver la educación, desde una mirada al espíritu más que a la razón, desde las necesidades del ser humano tanto de manera personal como en comunidad, puede ser posible en la actualidad si consideramos como base de la práctica docente el valor de la teoría.

Es oportuno mencionar que se tienen postulados como los de la teoría sociocrítica, los cuales ofrecen valiosos aportes en el campo de las ciencias sociales y que guían diferentes tipos de investigación como la feminista y la investigación-acción, que permiten

conocer los fenómenos sociales para interpretarlos y aprender en ellos y con ellos de manera distinta a las ciencias exactas. Para Cortina (1985) la teoría crítica tiene como propósito “construir un saber acerca de la sociedad que trate de sacar a la luz la racionalidad de los procesos sociales, desenmascarando a la par lo que de irracional hay de ellos” (p.46).

Lo importante de esta teoría, es que al contrario del pragmatismo valora tanto la teoría como la acción. La misma Cortina (1985) destaca que en 1994 Horkheimer hace referencia a la teoría crítica como aquella que es inherente a la praxis, servidora de la praxis, no renuncia a la humanidad, ni permite la separación entre acción y pensamiento.

Estas propuestas resultan de interés, permite la crítica, concibe el cambio, no deja a un lado la teoría, de lo contrario es considerada útil para la práctica. Es por ello que la educación y la misma investigación se pueden llevar a cabo como procesos de transformación permanente y no estáticos a fin de asumir los retos de los nuevos tiempos de manera diferente y no sometidos a la alienación del poder utilitario.

Al referir las consideraciones acerca de la transformación se considera pertinente señalar que una de las formas que los investigadores citan como relevante para demostrar el vínculo entre la teoría y la práctica, es la investigación-acción. Popkewitz (1998) la muestra “como una estrategia que capacita a los profesores para reflexionar de forma más seria, sistemática y, a veces, más crítica sobre las actuaciones en clase...” (p.59). Asimismo expone que “...la investigación es acción para el cambio social...las reglas de investigación como acción combinan teoría y práctica; se desdibujan las distinciones fundamentales entre saber teórico y saber práctico, entre saber y acción” (p.60).

Se aspira que esta forma de pensamiento no sea una utopía más en el campo educativo sino que realmente se valore al ser humano, hay situaciones propias de la persona que pueden ser interpretados sólo desde el mismo ser, al igual que hay elementos propios que pueden ser abordados únicamente desde las complejas teoría.

Finalmente es de resaltar que hay aspectos que ni las profundas teorías pueden explicar, ni enseñar. Maritain (1950) expresa “no puede ser enseñada la prudencia (poder interior y vital de juicio desarrollado en el espíritu y apoyado en una voluntad bien dirigida), la experiencia, la sabiduría, la intuición y el amor. El mismo autor menciona que la formación de la libertad y la dignidad de la inteligencia son fundamentales en un proceso

pedagógico.

Referencias

- Apple, O. (1996). *El conocimiento oficial. La educación democrática en una era conservadora*. Editorial Paidós. Barcelona.
- [Bohm, W.](#) (1991). “[La imagen del maestro en el correr de la historia](#)”, en: [La educación. Revista interamericana de desarrollo educativo](#), 35, 179-193.
- Cortina, A. (1985). *Crítica y utopía: la escuela de Fráncfort*. Cincel. Madrid.
- Díaz Barriga, A. (1994). *Currículo y evaluación escolar*. Grupo Editor REI. Buenos Aires
- Donoso Torres, R. (2001). *Mito y educación. El impacto de la globalización en la educación en Latinoamérica*. CDHT, Universidad de los Andes. Mérida.
- Fernández Enguita, M. (1990). *Juntos pero no revueltos*. Visor Distribuciones. Madrid.
- Furter, P. (1996). *Educación y vida*. Editorial Magisterio De la Plata. Buenos Aires.
- Gentili, P. (1997). *Cultura, política y currículo*. Losada. Buenos Aires.
- Maritain, Jacques. (1950). *La educación en este momento crucial*. Descleé de Brouwer. Buenos Aires.
- Pérez Tapias, J. (2003). *Internautas y Náufragos*. Editorial Trotta. Madrid.
- Popkewitz, T. (1998). *Ideología, pensamiento y educación. Los discursos redentores de las ciencias de la educación*. Editorial Morón. Sevilla.